

NADEZHDA KONSTANTINOVNA KRUPSKAIA (1869-1939): FEMINISTA Y BIBLIOTECARIA

Ana M^a Muñoz-Muñoz

Nadezhda Konstantinovna Krupskaja (Krupskaya), feminista, pedagoga, dirigente bolchevique y figura principal en la Revolución Rusa, creó el nuevo sistema educativo soviético y puso en pie las bibliotecas del estado obrero impulsando el sistema bibliotecario soviético, impartió conferencias y escribió extensamente sobre la importancia de las bibliotecas y la lectura en la sociedad socialista¹.

Vida de Nadezhda K. Krupskaja

Nació el 14 de febrero de 1869 en San Petersburgo. Sus padres, ella institutriz y el militar, descendían de terratenientes pobres y compartían las ideas progresistas democráticas revolucionarias de los grupos intelectuales, un hecho que le influyó para tener una nueva visión del mundo. Desde joven se interesó por la enseñanza, en 1886 terminó con éxito su educación secundaria y estudió magisterio pero al finalizar sus estudios no encontró trabajo en la enseñanza primaria. Krupskaja concentraba su atención en las diferencias sociales y comenzó a buscar las causas de la injusticia que en aquellos momentos prevalecían, y la manera de eliminarlas. Fue una lectora entusiasta de obras sobre la sociedad escritas por autores rusos y extranjeros, y estudió las de los fundadores del comunismo científico, Karl Marx y Friedrich Engels. En 1890, Krupskaja se sumó al movimiento revolucionario y se adhirió a estas ideas convirtiéndose en miembro del Círculo Marxista de estudiantes del Instituto Tecnológico de San Petersburgo. Se dedicó a la actividad revolucionaria con los trabajadores dando charlas, impartiendo clases, y familiarizándose con las condiciones de vida y de trabajo de los obreros. Desde 1891 a 1896 formó a los obreros en las ideas

¹ Nadezhda Krupskaya es ampliamente conocida por haber sido la compañera de Lenin hasta su muerte. Sin embargo, ese reconocimiento no le hace honor a la gran personalidad de quien fuera, por tanto en este capítulo trataré de obviar su relación con Vladímir Ilich Uliánov, Lenin.

socialistas a través de las escuelas nocturnas de alfabetización (Krupskaya, Nadeshda, 1978: 13-26).

En 1895, Krupskaya se unió a la Liga de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera² en San Petersburgo, fundada por Lenin, cuyo objetivo era combatir la opresión y la miseria con la que el capitalismo sometía a los proletarios rusos. Arrestada en agosto de 1896, es finalmente sentenciada en 1898 a tres años de exilio en Ufá (capital de la República de Bashkortostán), donde escribiría su primer panfleto *Zhenshchina-Rabotnitsa* (La mujer trabajadora) en el que argumenta que sólo un régimen proletario podría liberar a la mujer de la servidumbre de la casa. El acercamiento teórico de Krupskaya no se apartó de una perspectiva bidimensional: mujer como madre y mujer como trabajadora. El énfasis en la mujer como madre está integrado profundamente en la historia de Rusia; el énfasis en la mujer como trabajadora es una reflexión de su compromiso marxista y la clase obrera. Hay algo de feminismo en su concepción del papel de la mujer, si se compara con los escritos de Alexandra Kollontai o Clara Zetkin (Noonan, Norma C., 2006: 270-271). El régimen zarista la condenó a vivir en Alemania, Gran Bretaña y Suiza, pero no le impidió seguir participando activamente en el movimiento revolucionario de los exiliados rusos, colaborando en la publicación y distribución clandestina del periódico *Iskra*, del que era responsable de las relaciones con los comités del interior de Rusia, que nutrían al periódico de noticias y denuncias obreras.

A partir de entonces, durante casi medio siglo dedicó su vida al partido, al servicio del pueblo y a la transformación revolucionaria de la sociedad. Participó en los preparativos y las reuniones de los congresos y conferencias del partido, y colaboró en la publicación y distribución de folletos. A pesar de sus innumerables compromisos, la constante persecución, los arrestos y las condiciones de su exilio, mejorar el nivel de educación de su país fue uno de los aspectos más prioritarios de sus intereses revolucionarios. Aprovechó su emigración forzada para familiarizarse con las escuelas, las bibliotecas, los profesores y las vanguardias en experiencias educativas. Esto le permitió hacer un análisis crítico del estado de la educación en el mundo, para seleccionar la mejor

² También conocida como Unión de Lucha para la Liberación de la Clase Obrera.

enseñanza de la teoría y la práctica, y sobre esa base "establecer con la mayor precisión posible la posición marxista en lo que respecta a la escolarización" (Skatkin, Mihail S. and Cov'janov, Georgij S., 1994: 2).

Durante la Revolución de octubre, Krupskaja había producido más de cuarenta publicaciones. La más importante fue *Educación pública y democracia* (terminada en 1915 y publicada en 1917), que contribuyó de manera decisiva al desarrollo de la ciencia educativa marxista. El párrafo final de su libro sirve como un resumen del análisis de la historia de la educación de los trabajadores: "Mientras la organización de la enseñanza queda en manos de la burguesía, el trabajo escolar será un arma dirigida contra los intereses de la clase obrera. Sólo la clase obrera puede convertir el trabajo en la escuela 'un instrumento para la transformación de la sociedad contemporánea'".

El triunfo de la Revolución Socialista le abrió una amplia gama de actividades educativas. En el ámbito institucional realizó grandes tareas políticas y educativas; fue adjunta del Comisario del Pueblo (Ministra) de Educación; durante muchos años estuvo a cargo de la elaboración de los aspectos pedagógicos del nuevo sistema de educación, y editó la revista *Hacia una vida nueva*. En esos años Krupskaja alcanzó los puestos más altos en el Ministerio de Instrucción Pública de la Unión Soviética y, a partir de 1937, fue nombrada miembro del Presidium del Soviet Supremo de la Unión Soviética. Krupskaja supo combinar, hábilmente y con eficacia, su trabajo en el gobierno, en el partido y en la educación con sus esfuerzos científicos y literarios.

A lo largo de su vida publicó más de 3000 libros, folletos, artículos, críticas, etc. Gran parte de su trabajo ha sido traducido a otros idiomas y lenguas de los pueblos de la Unión Soviética. La calidad de su trabajo ha sido aclamada por el estado soviético en muchos campos. Se le otorgó la orden de la Bandera Roja del Trabajo (1929) y la Orden de Lenin (1933), en 1931 fue nombrada miembro honorario de la Academia de Ciencias de la URSS y en 1936 fue galardonada con un doctorado de ciencias pedagógicas. Nadezhda Konstantinovna Krupskaja murió el 27 de febrero de 1939. Sus cenizas se encuentran en el muro del Kremlin junto al mausoleo de Lenin en la Plaza Roja de Moscú.

La participación feminista de Nadezhda K. Krupskaja

En octubre de 1917, después del triunfo bolchevique, las mujeres soviéticas conquistaron la libertad y la igualdad, una conquista que culmina con la aprobación del código sobre el matrimonio, la familia y el cuidado infantil de octubre de 1918, un instrumento que pone fin a siglos de poder patriarcal e instaura una nueva doctrina basada en los derechos individuales y en la igualdad de sexos; asimismo, el código de trabajo de 1918 recoge las primeras medidas de conciliación familiar y de ayuda a la maternidad. Así, la nueva legislación soviética, impulsada sobre todo por Alexandra Kollontai, Comisaria del Pueblo de Asuntos Sociales y de la Mujer en el primer gobierno soviético presidido por Lenin en 1917, establece para las mujeres soviéticas el derecho al voto y a ser candidatas, el derecho al divorcio, el acceso a la educación universal y gratuita, a un salario igual que el de los hombres, a ayudas para aliviar las cargas familiares, el derecho al aborto libre y gratuito. Asimismo, para garantizar la emancipación de las mujeres trabajadoras, Alexandra Kollontai organizó en 1918 el primer Congreso de las Mujeres Obreras de Rusia, del que surge la necesidad de fundar un departamento femenino de carácter gubernamental, el *Jenotdel*, fundado en 1919 y presidido inicialmente por Inessa Armand, desde donde se trabajaba por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres rusas, combatiendo el analfabetismo y educando a las mujeres sobre sus nuevos derechos en el matrimonio, en la educación, en la asistencia y en el trabajo. También, sobre todo gracias a la asombrosa capacidad teórica de Alexandra Kollontai o, entre otras de Inessa Armand, durante este intenso período revolucionario se estableció un riquísimo debate en el que el centro de la discusión era, no tanto los derechos sociales y políticos de la mujer sino la emancipación sexual de la mujer (Cfr. Navailh, François, 1994: 257-283).

La actividad feminista desarrollada por Krupskaja fue intensa a lo largo de su vida, y en especial en dos momentos previos a la emancipación de la mujer soviética, participando en la redacción del periódico *Rabotnitsa* y formando parte de la delegación rusa en la III Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas.

En 1914, Krupskaja formó parte de la redacción del periódico *Rabotnitsa* (La obrera), cuya labor de propaganda se convirtió en un punto central del trabajo de los bolcheviques. Además, en su comité redactor había importantes dirigentes bolcheviques y partidarias de la liberación de la mujer como Inessa Armand, Ludmila Stahl, Alexandra Kollontai, Anna Ulianova-Elizarova, Praskovia Kudelli, Konkordia Samoiloa, Klavdia Nikolayeva, entre otras, además de otras trabajadoras de San Petersburgo. Excepto Anna Ulianova-Elizarova, todas las integrantes del consejo editorial fueron arrestadas pocos días antes de que el primer número estuviera en las calles y los ejemplares fueron confiscados por la policía. Ulianova-Elizarova consiguió otra imprenta y, finalmente, los doce mil ejemplares que estaban previstos para conmemorar el Día de la Mujer, salieron a la luz (Cfr. Rossi, Elisabetta, 2007). En el primer número de la *Rabotnitsa* publicado en febrero de 1914, Krupskaja explicaba las diferencias entre las bolcheviques y las feministas burguesas: “Las mujeres de la clase obrera constatan que la sociedad actual está dividida en clases. Cada clase tiene sus propios intereses. La burguesía tiene los suyos, la clase obrera tiene otros. Sus intereses son opuestos. La división entre hombres y mujeres no tiene gran importancia para las mujeres proletarias. Lo que une a las mujeres trabajadoras con los trabajadores es mucho más fuerte que lo que les divide”³.

Además, Krupskaja integró la delegación rusa en la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, organizada por Clara Zetkin, que se pronunció contra la guerra imperialista. A esta conferencia Internacional de Mujeres Socialistas que tuvo lugar en Berna del 26 al 28 de marzo de 1915, asistieron 25 delegadas: cuatro de Inglaterra, siete de Alemania, tres de Holanda, una de Francia, seis de Rusia y una de Polonia. Siendo Zetkin la secretaria del Buró Socialista Femenino Internacional junto con Krupskaja (Rosal, Amaro del, 1975).

El inicio de la Primera Guerra Mundial ahondaría las diferencias, mientras la Unión de Mujeres por la Igualdad de Derechos, en agosto de 1915, convocaba a una movilización

³ Citado en D’ATRI, Andrea (2007). *Las mujeres y el socialismo*, p. 12. Disponible en: <http://www.pts.org.ar/download_file.php?f=IMG/pdf/Las_mujeres_y_el_socialismo.pdf>.

de mujeres de las ‘hijas de Rusia’ en apoyo al gobierno, una campaña para comprometer a todas las mujeres rusas en algún tipo de trabajo relacionado con la guerra, las bolcheviques seguirían la posición de Lenin de que había que convencer al proletariado de cada país imperialista para que volviera las armas contra su propia burguesía. Esta misma posición llevaron las delegadas bolcheviques a la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas. Nadezhda K. Krupskaja, recuerda: “Nosotras presentamos nuestra propia declaración. Fue defendida por Inessa. La representante polaca Kamenskaia también habló en apoyo de ésta. Quedamos solas. En todas partes se denunció nuestra ‘escisión’. Pero los acontecimientos pronto probaron la justeza de nuestra posición. El beato pacifismo de las inglesas y las holandesas no avanzó un solo paso en la acción internacional. El importante papel de apresurar el fin de la guerra estuvo representado por la lucha revolucionaria y la ruptura con los chauvinistas”⁴.

Finalmente, como una solución de compromiso entre las posiciones pacifistas y la postura adoptada por la delegación rusa, se acuerda pedir el fin de la guerra reconociendo el derecho de los pueblos a ejercer su soberanía, y hacer un llamamiento a las mujeres y a los partidos socialistas de todos los países para que se movilizaran bajo el lema “¡Guerra a la guerra!”. Así, la Tercera Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas significó un primer paso en el reagrupación de los internacionalistas que se enfrentarían a la traición de la Segunda Internacional. El Congreso finalizó haciendo un llamamiento a la paz: “Paz, paz, que las mujeres precedan a sus esposos y a sus hijos y que proclamen sin cesar: los trabajadores de todos los países son hermanos. Sólo esta voluntad será capaz de detener la matanza. ¡Sólo el socialismo es capaz de asegurar la paz en el mundo! ¡Fuera la guerra! ¡Viva el socialismo!”⁵.

Nadezhda K. Krupskaja y las bibliotecas

⁴ Citado en D’ATRI, Andrea, Op. cit., p. 12-13.

⁵ Citado en JIMÉNEZ CASTRO, Carmen (1987). *La mujer en el camino de su emancipación*. Madrid: Contracanto. Disponible en: <http://www.antorcha.org/cast/mujer.htm>

Sin un libro, sin una biblioteca, sin la hábil utilización de los libros no puede haber una revolución cultural para el lector

Cuando la facción bolchevique del Partido Comunista asumió el poder en 1917, Rusia era una sociedad rural, desindustrializada y en gran medida analfabeta. Estas condiciones y la imperiosa filosofía de los zares dejaron una huella en las instituciones culturales, y en especial en las bibliotecas. Las bibliotecas públicas en la Rusia zarista eran escasas, y las pocas que había eran consideradas sospechosas por la monarquía. Particularmente insostenible eran aquellos que en algún momento hicieron gestos asumiendo un papel activo en la educación de los campesinos y los trabajadores analfabetos. La biblioteconomía como profesión había comenzado a surgir y en muchas zonas estuvo influenciada por las revistas y las directrices de la biblioteconomía occidental. Por si misma Krupskaja era una líder, una filósofa, y una gestora competente cuyas dos décadas de trabajo en la jerarquía soviética de educación tiene una relación directa y de gran influencia en el desarrollo de las bibliotecas en la Unión Soviética (Raymond, Boris, 1979). Fue impulsora de las bibliotecas y la cultura en su país; durante el gobierno de Lenin se fundaron miles de bibliotecas que acercaron la lectura a millones de personas que durante el zarismo no tenían acceso a ningún tipo de libros.

Desde el primer y segundo plan quinquenal soviético, que se extiende desde 1928 hasta 1938, Krupskaja asumió su único papel en la jerarquía Soviética y pudo librar su campaña para aumentar los presupuestos y los sueldos y mejorar las instalaciones de las bibliotecas, con el fin de llevar a cabo los programas de bibliotecas infantiles, promover oportunidades para la educación de adultos y asegurar un papel para las bibliotecas, y en ese sentido, para organizar los esfuerzos de documentar al estado y las condiciones de las bibliotecas Soviéticas. Teórica y prácticamente fusionó las bibliotecas con la sociedad, aunque, en virtud de las circunstancias históricas, desde una perspectiva socio-ideológico-política (Meneses Tello, Felipe, 2005: 120).

Nadezhda K. Krupskaja fue bibliotecaria de profesión y durante sus exilios y viajes se enriqueció observando el funcionamiento de las numerosas bibliotecas que visitó. De la

del Museo Británico anotaba que el servicio está muy bien organizado, además le llamaban la atención las numerosas salas de lectura de las bibliotecas de Londres (1902-1903); señalaba como las bibliotecas de París (1910-1911) estaban archiburocráticamente organizadas. De las bibliotecas de Zúrich (1916) observaba el buen intercambio bibliotecario, el servicio a los lectores, los buenos catálogos y el acceso libre a los fondos (Krupskaya, Nadezhda, 1978: 55-61).

Krupskaya cree que los "libros para niños son una de las armas más poderosas en manos de los socialistas para la educación de las nuevas generaciones". Esta creencia en el poder de la alfabetización impulsó su trabajo en el desarrollo de las políticas educativas soviéticas para promover la enseñanza de la lectura y la escritura. Para ella la educación no debe ceñirse sólo a las escuelas, sino que debe incluir la educación continua de adultos, la alfabetización, el desarrollo de las bibliotecas, la emancipación de las mujeres, el Movimiento de la Juventud Comunista, la vocación de la cultura proletaria, la eliminación de la religión, y la organización de la propaganda política.

Las bibliotecas públicas benefician a la sociedad al ofrecer oportunidades a las personas, convirtiéndose en un explícito instrumento en manos de los revolucionarios, que reconocen el papel de las bibliotecas como instrumentos políticos para la reproducción. Las bibliotecas fueron pensadas para ocupar un lugar en la lucha revolucionaria en Rusia de la época de los decembristas en la década de 1820 (Raymond, Boris, 1979: 24). Durante la década de 1870, los bibliotecarios ilegales se organizaron en la Unión de Trabajadores del Norte que consideraba a las bibliotecas como su bien más valioso (Ibid., p. 30). El objetivo de las bibliotecas en el sistema soviético era facilitar la movilización de las masas trabajadoras, servir de guía de lectura para la educación comunista y aumentar el nivel cultural facilitando así el dominio de la teoría marxista-leninista. Estas medidas funcionaban a través de la influencia de Krupskaya en el desarrollo de la biblioteconomía en Rusia (Raymond, Boris, 1979), crear instrumentos que permitan concienciar al pueblo sobre la revolución para favorecer la llegada de la revolución posterior. Si las bibliotecas estuvieran al alcance de la clase rusa sojuzgada, esta tendría mayores posibilidades de percibir la explotación de

la que era objeto y, por ende, de prepararse para que un día esa clase oprimida pudiese tomar las riendas del poder.

La biblioteca fue considerada como parte crucial de la infraestructura ideológica de la sociedad soviética, así Krupskaja escribía en 1934: "A fin de proporcionar a todo el mundo libros, es necesario aumentar su publicación de cien o mil veces. Actualmente, dado el colapso general de la economía, esto es imposible de lograr. Por tanto, sólo tenemos una solución: pasar de la persona a la propiedad de uso colectivo. El uso colectivo de los libros sólo es posible con el desarrollo de una amplia red de bibliotecas". Poco después, como Comisaría de Educación, dio el orden de confiscar y nacionalizar todas las colecciones privadas de libros con más de 500 ejemplares. La colectivización de los libros dentro de las colecciones de la biblioteca también facilitó al partido comunista el control sobre sus contenidos. Desde el principio hizo hincapié en que sólo algunos libros debían ponerse a disposición de las masas (Haigh, María, 2007: 73).

Aunque la Revolución de Octubre fue oficialmente el fin a la censura. Sin embargo, Lenin la restableció a los pocos días de la revolución, supuestamente una medida temporal, que no fue revocada hasta junio de 1990. La censura instituida se debió a la creencia de Lenin en el poder ideológico de la biblioteca como una herramienta en la transformación de la sociedad. Las bibliotecas ayudaron activamente al partido comunista en la educación de las masas sobre el comunismo. Consciente de su fe en que la libertad intelectual no es compatible con la formación de una sociedad socialista, Krupskaja firmó directrices sobre la censura de las bibliotecas, creyendo que eran necesarias a fin de proteger los intereses de las masas. Durante todo el período soviético, los bibliotecarios se encargarían de mantener actualizada una lista de obras prohibidas y las dejarían ocultas fuera del alcance del público, pasarían a ser "colecciones especiales" de títulos y autores prohibidos y más adelante algunos de ellos serían purgados (Ermolaev, Herman, 1997: 3, 6). Una *censura revolucionario-defensiva* que paso a convertirse en una *censura represiva* contra los medios materiales de producción ideológica que aún estaban en manos de algunos individuos de la clase social que habían perdido sus privilegios y que, consecuentemente, habían sido

alterados sus intereses de capital privado y de poder político (Cfr. Meneses Tello, Felipe, 2007: 11).

Las bibliotecas en este período se evidencian, por un lado, como importantes centros culturales y, por otro, como principales motores epistemológicos para motivar la continuidad del orden social e impulsar el cambio cultural, siendo una de sus actividades centrales la ordenación de sus fondos bibliográficos. Este valor que se le reconoce al orden documental se puede sintetizar con la visión de Krupskaja: “Lenin juzgaba el nivel cultural por la forma de estar organizadas las bibliotecas. La organización de las bibliotecas era para él un índice de la cultura general” de una nación civilizada (Meneses Tello, Felipe, 2005: 125). Supo reconocer la importancia de las bibliotecas, y decidió que un buen funcionamiento y organización serían un indicador del nivel cultural del pueblo, así creyó que las bibliotecas y los bibliotecarios además de ser proveedores de información, tenían un papel que desempeñar en la construcción de la sociedad soviética. Servirían como instrumentos para erradicar el analfabetismo y mejorar la educación de la población, un elemento importante es la educación moral, que haría de los ciudadanos buenos marxistas/leninistas. Pensaba que “los bibliotecarios debían hacer de cada biblioteca un centro ideológico que ayudaría a construir el socialismo”. Por tanto, la función del bibliotecario no era la de facilitar el acceso al material que demandaba el usuario, sino la de ayudarlo a elegir aquellos que eran considerados como apropiados, manteniendo al lector lejos del material que consideraba el régimen inapropiado. Esto afectaba a todas las actividades de las bibliotecas, desde el desarrollo de las colecciones a través de la catalogación, hasta a la bibliografía nacional y a la atención a los lectores. Las bibliotecas tenían un papel vital para educar a nuevas personas, en palabras de Krupskaja “sin un libro, sin una biblioteca, sin la hábil utilización de los libros no puede haber una revolución cultural para el lector” (Richardson, John V., 2000: 115).

Los logros de los bibliotecarios en el período soviético tuvieron unos resultados espectaculares en la introducción de la alfabetización, así como, dentro de lo que se ha permitido, un nivel de servicio que, en algunos aspectos, serían la envidia de los investigadores en el Oeste. En todas las grandes bibliotecas se hicieron minuciosos y

detallados resúmenes de artículos y bibliografías que serían objeto de demanda. Se inició el intercambio bibliotecario de materiales entre las bibliotecas del país, además del canje con las extranjeras con el fin de promover la educación. Las bibliotecas de investigación fueron también centros que favorecieron la publicación de numerosos trabajos sobre temas como Bibliografía, Historia del Libro, Sociología de la lectura, actividades que han sobrevivido en la Rusia postsoviética. Los investigadores se fueron acostumbrando a contar con salas de lectura, con la agilización de los plazos de entrega y con el acceso privilegiado a material restringido. Tenían motivos para lamentar la pérdida de su privilegiada existencia, cuando las bibliotecas se hicieron más abiertas y democráticas, y algunos de ellos llegaron a lamentar su democratización (Thomas, Chris, 1999:114). Supuso que un bibliotecario bien instruido en marxismo-leninismo podía decidir el interés de un libro para una biblioteca.

Entre 1918 y 1938, Krupkaia se dedicó al desarrollo de las bibliotecas. Además de ser una experta conocedora de la Bibliografía rusa y de las Bibliotecas de la Europa Occidental, mostró un especial interés por las bibliotecas norteamericanas. Elaboró un programa de estudios de dos años de duración dirigido a la formación de aspirantes a bibliotecarios, que nunca se puso en práctica. Para el primer curso, entre otras actividades, estaba la lectura de veinte a treinta libros recomendados y al final del último año tendrían que elaborar un informe oral del practicum. Los objetivos del programa eran por un lado que los estudiantes analizaran los libros por su idoneidad a los lectores y previeran qué tipo de libros de lectura necesitarían los usuarios. Por otro, el objetivo de esta instrucción era entender la política y el mundo económico y lo que ocurre en la naturaleza y en la vida social. A partir de este intento de crear programas especializados para bibliotecarios, en 1918 se funda en Petrogrado el Instituto de Educación Extra-Académico que contaba con el departamento de Libro y Biblioteca. Experimenta varias denominaciones y llega a ser el Instituto Pedagógico de Trabajo Político-Educacional N. K. Krupskaja y en 1925 Instituto de Educación Política Comunista N. K. Krupskaja en el que se incluían más materias relacionadas con formación política-social que cursos especializados en biblioteconomía. Después de la Revolución de Octubre de 1917 en Moscú existían tres tipos de cursos que ofrecía la Universidad de Shanyavsky: cursos cortos, de tres a cuatro semanas; cursos de un año

para bibliotecas públicas y cursos de un año para bibliotecas científicas. Estos cursos anteriores a 1920 eran ofrecidos por la Oficina de Biblioteconomía (OB) del Departamento de Educación de la universidad, que en 1924 se reestructura y pasa a llamarse Instituto de Biblioteconomía (IB) especializado en bibliotecas científicas. En el curso académico 1927-28 el IB se convierte en una institución de investigación científica y educacional en la Biblioteca V. I. Lenin (formalmente conocida como Biblioteca Rumyantsev). En 1930 la institución se independiza de la Biblioteca V. I. Lenin y se convierte finalmente en el Instituto de Biblioteconomía de Moscú (MBI) cuya directora fue Abele-Derman⁶. Krupskaja escribiría sobre la biblioteconomía en la enseñanza superior diciendo: “Su labor no está organizada de la forma que debería ser. ¿Qué tipo de formador o bibliotecario necesita nuestro país? No sólo debe conocer el sistema americano de la bibliotecología, sino también ser capaz de analizar la vida que le rodea. Tiene que tener una conciencia políticamente Marxista, un buen revolucionario. Entonces, será de beneficio para nuestro país (Cfr. Richardson, John V., 2000: 117-118).

Krupskaja tuvo una gran visión e influencia en el crecimiento de la biblioteconomía rusa, contempla la igualdad entre mujeres y hombres y prevé un innovador programa de alto nivel para la formación de bibliotecarios llamado seminario bibliotecario. En todo este período, finales de los años veinte, el nivel de alfabetización creció rápidamente, especialmente entre las mujeres, aun cuando la “mejor” literatura no se lee. Tomó parte en la redacción de la legislación sobre bibliotecas rusas incluido el Decreto sobre la

⁶ Henrietta Karlovna Abele-Derman (1882-1954), junto con N. K. Krupskaya, es considerada una de las personas más importantes en el desarrollo de la biblioteconomía rusa moderna. Estudió en la biblioteca de la escuela Simmons de Boston, Massachusetts y se gradúa en 1917. Después de su graduación entre 1918 y 1921, trabajó en varias bibliotecas de Estados Unidos como la Universidad de Harvard y la Biblioteca del Congreso. De regreso a su patria, Letonia, en 1921 es arrestada por dar una charla en la que promocionaba los métodos de la biblioteconomía americana moderna. Abele-Derman ayudó a modernizar el sistema de bibliotecas de Rusia, en particular, los procedimientos de circulación, la disposición de los catálogos, control bibliográfico de todo tipo de recursos, y defendió la idea de una biblioteca nacional de Rusia. A lo largo de los treinta, participó en varias conferencias internacionales de la biblioteca. A pesar de recibir amenazas constantes, persistió con su trabajo de modernizar las bibliotecas rusas. En 1923, Abele-Derman fue directora de las dos bibliotecas más destacadas de Rusia, y sólo un año más tarde organizó el primer Congreso Ruso de Bibliotecas. En 1930, fundó el Instituto de la Biblioteca de Moscú, la primera institución independiente que se dedicó a la formación profesional de bibliotecarios. Debido a sus actividades anti-revolucionarias, en 1939 fue encarcelada en un gulag en Siberia donde permaneció hasta su muerte en 1954 (Knowles, Em Claire, 1998).

Centralización de las mismas. Las conferencias y reuniones más significativas celebradas en el campo de la biblioteconomía fueron realizadas bajo su supervisión. Impartió múltiples conferencias sobre la distribución de libros, los problemas del área y escribió además numerosos artículos sobre estos temas.

Nadezhda K. Krupskaja promovió el sistema de bibliotecario ruso y durante esa época "toda la masa del pueblo" tuvo acceso a las bibliotecas del imperio soviético. Después de la Revolución Soviética profundizó en la reforma de la educación de adultos y de las bibliotecas. Fue capaz de promover la biblioteconomía, a través de la escuela de biblioteconomía profesional de San Petersburgo, tomando el modelo alemán, y mantuvo su influencia sobre el sistema bibliotecario hasta su muerte. De hecho sus últimas palabras públicas fueron relacionadas con el futuro de las bibliotecas de la Unión Soviética "We'll pull the libraries through" (Raymond, Boris, 1979: 12). Sus escritos han sido ampliamente publicados y estudiados, y muchos han sido los libros y artículos escritos sobre ella. Krupskaja recibió la Medalla Anual a la mejor profesora y bibliotecaria de la Unión Soviética. Posiblemente, además, sea la creadora del sistema de clasificación de la Biblioteca Lenin según la cual, en una estructura jerárquica decimal y arborescente todos los conocimientos derivan del materialismo dialéctico.

Bibliografía

D'ATRI, Andrea (2007). *Las mujeres y el socialismo*, p. 12. Disponible en: <http://www.pts.org.ar/download_file.php?f=IMG/pdf/Las_mujeres_y_el_socialismo.pdf>.

ERMOLAEV, Herman (1997). *Censorship in Soviet literature, 1917-1991*. Lanham: Rowman & Littlefield.

JIMÉNEZ CASTRO, Carmen (1987). *La mujer en el camino de su emancipación*. Madrid: Contracanto. Disponible en: <<http://www.antorcha.org/cast/mujer.htm>>.

KNOWLES, Em Claire (1998). Educating & Training Students from Developing Countries to Use New Technologies: The Simmons Experience. En NIT'98 (International Conference on New Information Technology). Disponible en: <<http://web.simmons.edu/~chen/nit/NIT'98/98-087-Knowles.html>>.

KRUPSKAYA, Nadeshda (1978). *La educación comunista: Lenin y la juventud*. Madrid: Nuestra Cultura.

KRUPSKAYA, Nadeshda (1978). Lenin en las bibliotecas. En *La educación comunista: Lenin y la juventud*. Madrid: Nuestra Cultura, 55-61.

HAIGH, María (2007). Escaping Lenin's library: Library and Information Science education in independent Ukraine. *The International Information & Library Review*, 39: 72-79.

MENESES TELLO, Felipe (2005). Bibliotecas y sociedad: reflexiones desde una perspectiva sociológica. *Rev. Interam. Bibliot.* Medellín (Colombia) 28 (2) julio-diciembre de 2005.

MENESES TELLO, Felipe (2007). *Libros y bibliotecas en la vida y obra política de Lenin: una biobibliografía*. Disponible en: <www.librosrubi.com.ar/Lenin.pdf>.

NAVAILH, François (1994). El modelo soviético. En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dir.). *Historia de las mujeres en Occidente: El siglo XX*. Madrid: Taurus, vol. 5: 257-283.

NOONAN, Norma C. (2006). KRUPSKAIA, Nadezhda Konstantinovna (1869-1939). En HAAN, Francisca de, DASKALOVA, Krassimira y LOUTFI, Anna (eds.). *A Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminisms. Central, Eastern, and South Europe; 19th and 20th Centuries*. 1st. ed. Budapest, New York: Central European University Press, pp. 269-273.

RAYMOND, Boris (1979). *Krupskaia and soviet russian librarianship, 1917-1939*. Metuchen, N. J.: The Scarecrow Press.

RICHARDSON, John V. (2000). The Origin of Soviet Education for Librarianship: The Role of Nadezhda Konstantinovna Krupskaya (1869-1939), Lyubov' Borisovna Khavkina-Hamburger (1871-1949) and Genrietta K. Abele-Derman (1882-1954). *Journal of Education for Library and Information Science*, 41 Spring: 106-128.

ROSAL, Amaro del (1975). *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX*. 3^a ed. Barcelona: Grijalbo.

ROSSI, Elisabetta (2007). La emancipación de la mujer en Rusia antes y después de la Revolución Rusa. *El Militante*, 29 de octubre. Disponible en: <<http://www.elmilitante.org/content/view/4223/34/>>.

SKATKIN, Mihail S. and COV'JANOV, Georgij S. (1994). Nadezhda Krupskaya (1869-1939). *Prospects: the quarterly review of comparative education*, 24 (1-2): 49-60.

MUÑOZ-MUÑOZ, Ana M^a. Nadezhda Konstantinovna Krupskaia (1869-1939): Feminista y bibliotecaria. En MUÑOZ-MUÑOZ, Ana M^a y BALLARÍN DOMINGO, Pilar (edas.). *Mujeres y libros. Homenaje a la profesora a la profesora Dña. Isabel de Torres Ramírez*. Granada: Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, 2010, pp. 143-156. ISBN: 978-84-338-5153-6.

THOMAS, Chris (1999). Changes in Russian libraries in the 1990s. *Focus: on International & Comparative Librarianship*, 30 (3):112-128.

PRE-PRINT